

La nueva cohesión del español y la influencia de las telenovelas

MARÍA DEL ROSARIO LLORENTE PINTO
Universidad de Salamanca

He trabajado con las gentes más pobres de México, de Guatemala, de El Salvador, de Puerto Rico, de la R. Dominicana, del Perú, de Colombia, del Ecuador, y nunca me tuvieron por extraño, ni aquellas criaturas tan diversas lo fueron para mí. Lo que nos hacía unos era la comunidad lingüística, aquello que era, claro que lo era, la sangre de nuestro espíritu, manifestada entre los indios, blancos, negros y mestizos, mulatos y zambos. La universalidad es pertenecer a una cultura expresada por una lengua y nacida por una visión del mundo (Alvar, 2002: 90).

Cuando estaba adentro tomando agua fresca, escuché las noticias de un canal de televisión. Decían: [...]. Al escuchar todo esto recuperé mi identidad más íntima: la que adquirí cuando aprendí a hablar, cuando todavía no sabía ni leer ni escribir, ni sabía que mi lengua materna era el español, un idioma que se habla no sólo en mi tierra, sino también en mi país y en muchos otros. Esa lengua, en los espacios más amplios de los medios y los viajes, me ha permitido escuchar y entender a personas que nunca había visto. También he podido hablar con muchos desconocidos que, gracias a las palabras, se han vuelto conocidos. Después de todo, somos un mismo pueblo pues usamos una misma lengua (Ávila, 2002: 16).

0. INTRODUCCIÓN

Cuando mis hermanos y yo éramos pequeños, vivíamos felices en Granada, en una casa donde se recibían muchas visitas de los amigos de mis padres. Las llegadas más esperadas eran las de los Alvar, porque llevaban a sus hijos y entonces la casa se convertía en una fies-

ta. Nosotros estábamos fascinados con «los alvaritos», que eran mayores y se las sabían todas; además, se permitían el lujo de no llamar a sus padres papá y mamá, cosa esta que nos parecía el colmo de la modernidad. Al llegar, la risa de Elena y la voz profunda de Manolo lo inundaban todo.

Cuando vivíamos en Granada yo era muy pequeña pero, al igual que Manolo Alvar, sentía repugnancia por un modo de hablar que, por aquel entonces, no sabía que era artificial¹. Me estoy refiriendo al *español neutro* en el que se doblaba la famosa serie norteamericana *Bonanza*, que era lo único que, de vez en cuando, veíamos en la televisión de los vecinos de abajo.

Yo estaba convencida de que se hablaba así en algún sitio, seguramente en Puerto Rico², porque había muchos anglicismos, según oía comentar a los mayores. Ese sitio se me antojaba horrendo, tanto como la forma de hablar de sus naturales. Yo entendía ese idioma, sí, pero me parecía tan distinto al nuestro que me hacía sentirme diferente, increíblemente lejana.

Sin embargo, poco a poco, con el paso de los años, las cosas han ido cambiando; ahora sé que en Puerto Rico no se habla español neutro, sino español; español de Puerto Rico con su tono y su cadencia, con sus expresiones particulares, pero español. Cuando visité la isla de Borinquén no me sentí una extraña, más bien al contrario: me expresaba en la misma lengua que los boricuas, utilizaba los mismos refranes y me sentía una más.

Ahora, desde hace ya tiempo, siento un amor especial —que llega a la fascinación— por el español de la otra orilla. A veces pienso, ¿por qué no?, que esta pasión la he heredado en parte de mi padrino Manolo Alvar. La otra parte me vendrá de su gran amigo de correrías dialectológicas, de Antonio Llorente, mi padre.

Como a ellos dos, me apasiona el tema de la unidad y diversidad del español, porque parece tener algo de milagro³. Sin imposición,

1. Según Alvar (2002: 105), «nada hay más falso y repelente que ese español en conserva que nos sirven en el doblaje de películas: falta de la vida que le da el ser de algún sitio e inexpressivo porque no es de ninguna parte».

2. Parece ser que esta serie fue doblada en los estudios de Telemundo en San Juan de Puerto Rico, según Ávila Bello (1997: 200). En la actualidad muchos de los doblajes en español neutro se hacen cada vez más soportables. En la mayoría de los casos son los mexicanos los que tienen la industria más consolidada.

3. López (1995: 78) piensa que quizá deberíamos felicitarnos todos por «el milagro de la conservación del español como lengua unitaria».

hemos conservado esa unidad que alcanzamos naturalmente, y por la que hoy trabajan algunas instituciones españolas.

Ese trabajo se vio recompensado en octubre del año 2000, cuando las veintidós Academias de la Lengua Española recibieron el premio Príncipe de Asturias de la Concordia «por su tarea conjunta a favor de la lengua española, que, a su vez, sirve de vehículo de entendimiento y concordia entre los pueblos, salvaguardando y engrandeciendo así un valioso patrimonio universal».

Este premio vino a reconocer la labor que desde hace muchos años realizan las Academias al servicio de la unidad del idioma común que, en palabras de Julián Marías, «es mucho mayor que en el siglo pasado»⁴. Esto no quiere decir que no haya, al mismo tiempo, diversidad; es lógico que una lengua hablada por 400 millones de personas no sea totalmente uniforme; tendrá términos propios de cada provincia, de cada región, de cada país, cosa que no hace más que enriquecerla. En opinión de Carlos Fuentes, «la lengua española es una lengua de mestizaje; una lengua de andariegos e inmigrantes, lengua de muchas lenguas que prolonga y extiende su proyección a lo largo de los siglos con mayor rotundidad, cuanto más diversa; con mayor solidez cuantas más voces y formas se suman y complementan»⁵.

El auge de los medios de comunicación de masas propicia el conocimiento y el entendimiento de otros acentos, de otra pronunciación, de palabras distintas. ¿Y cuál es el medio que se acerca a más gente hoy? Sin duda, la televisión, que llega a lugares hasta no hace mucho insospechados. En México, sin ir más lejos, el español hablado penetra hasta los más apartados rincones a través de la radio y de la televisión. En lugares con el suelo de tierra y los techos de paja donde viven personas cuya lengua es el náhuatl, se encuentran por doquier aparatos de televisión que transmiten en español⁶.

En la actualidad podemos escuchar en nuestra casa a hispanohablantes de cualquier parte del mundo. Las ondas han rebasado las fronteras políticas y nos han puesto en contacto con un español de distintas melodías, de diferentes acentos y con palabras y expresio-

4. Declaraciones hechas para el periódico *ABC*, el 7 de septiembre de 2000, p. 39.

5. Rodríguez Lafuente (2000: 39) recoge estas opiniones de Carlos Fuentes para el periódico *ABC*, el 7 de septiembre.

6. Raúl Ávila (2002: 2) explica cómo han cambiado las antenas parabólicas la fisonomía de los techos de las casas, de esas casas que en muchos casos son solo *jacaes* 'chozas'.

nes desconocidas. Y, sin duda, algunos de los programas con más audiencia son los seriales novelados. Por ello, no podemos restar importancia a productos televisivos que, como las telenovelas hispanoamericanas, consiguen en España hasta seis millones de espectadores en algunos capítulos (este es el caso de uno de los últimos fenómenos sociológicos⁷ en culebrones: la telenovela colombiana *Betty la fea*).

Los consumidores de este tipo de programas no son en su mayoría lingüistas especializados en el español de América, ni personas cultísimas que se dediquen a viajar por todos los países que utilizan nuestra lengua común, de ahí la importancia que este tipo de productos puede tener para la cohesión del lenguaje. Los medios de comunicación hacen que palabras y modismos característicos de una zona sean, si no utilizados, al menos comprendidos en otras.

Y esto se produce con la mayor naturalidad; mientras los telespectadores se entretienen siguiendo sus programas preferidos, se empapan de nuevos giros y expresiones que conllevan una melodía particular.

Así de fácil entran las telenovelas en los hogares.

1. LAS TELENÓVELAS HISPANOAMERICANAS: LO TABÚ Y LO SOCIAL

Las telenovelas hispanas que se consumen hoy en España se producen en distintos países americanos: México, Perú, Colombia, Argentina, o Venezuela, principalmente. Parece evidente, por lo tanto, que el público no tiene grandes problemas en aceptar las distintas variedades del español americano.

Sin embargo no fue así en un principio, ya que según el profesor Humberto López Morales, las primeras telenovelas fracasaron al ser exportadas y este fracaso pudo deberse, siempre según su opinión, a algunos desajustes semánticos o a la aparición de palabras que eran tabúes en el país importador del producto.

7. En Colombia el éxito llegó a ser tal que hasta en el Parlamento se discutía sobre el argumento de la serie, y se daban posibles soluciones al problema económico que se planteaba en ella. El ministro de Economía puso a la empresa *Ecomoda* como ejemplo de mala gestión, lo que nos indica el nivel de audiencia que debía de tener en aquel país. En el nuestro, la telenovela —emitida por la cadena Antena 3 en el año 2002— consiguió «enganchar» también al sexo masculino, que tradicionalmente se interesa menos por este tipo de programas.

Consecuentemente se buscaron asesores lingüísticos para evitar estos errores y se logró que las telenovelas de un país concreto tuvieran éxito en cualquier otro⁸. De hecho, algunos guionistas colaboran en multitud de exitosas telenovelas. Ahí está el caso tan llamativo de Delia Fiallo, escritora cubana exiliada en Miami, que escribe guiones para las televisiones de Argentina, de México, de Venezuela y de Perú.

Y aun siendo verdad que en algunos casos las telenovelas se caracterizan por contratar, en papeles principales, a actores de países distintos —que tienen que neutralizar, en lo posible, su acento local—, también es cierto que la mayoría de los actores en cada telenovela son de un país determinado y por ello se conservan las expresiones y la pronunciación propias del lugar donde están hechas. Se respetan los giros y usos propios de cada país⁹, y se pone mucho cuidado al tratar los niveles sociales de elocución. Precisamente «la caracterización social de los personajes desde su habla es constante en las telenovelas y es uno de sus mayores aciertos», según palabras textuales de Gregorio Salvador¹⁰, que yo suscribo.

En todas las telenovelas la protagonista suele ser una joven de clase baja que se enamora de un hombre de alta posición. Al entrar en contacto dos mundos tan opuestos socialmente, se harán patentes las diferencias lingüísticas entre la clase alta y la clase baja, y estas diferencias diastráticas se manifiestan intencionadamente en los diálogos de los actores. Los enunciados de la clase baja se caracterizan por tener una entonación muy marcada, una pronunciación descuidada (salvo en el caso de México)¹¹, y por la utilización de muchos más *ismos*¹² que los de la clase alta.

8. Estas manifestaciones las hizo en junio de 1990 en Burgo de Osma, en una reunión de la Asociación de Historia de la Lengua Española, patrocinada por la Fundación Duques de Soria, y las recoge Salvador (1994: 5).

9. Esta es también la opinión de Salvador (1994: 7).

10. Salvador (1994: 16).

11. He podido analizar varias telenovelas de distintos países, donde se aprecia muy bien lo importante que se considera «hablar bien». En el caso mexicano la pronunciación de la clase baja no difiere en gran medida de la alta; la verdadera diferencia está en la entonación, que es especialmente llamativa y en el léxico utilizado. Para más información puede consultarse Llorente Pinto (2000: 242).

12. Este es el término utilizado por Ávila (2002: 8) para hablar de 'vocablos marcados de uso no general'.

2. EL LENGUAJE DE LAS TELENÓVELAS EN BOCA DE ESPAÑOLES

Como hemos adelantado más arriba hay especial esmero en la caracterización de los estratos sociales por medio del lenguaje; y es bien sabido que es en los niveles sociales más bajos donde aparecen más localismos, términos jergales, barbarismos, etc., frente al español de la clase alta que utiliza, en la mayoría de los casos, vocablos pertenecientes al español general. Esto es así, en buena medida, porque los guionistas de las telenovelas buscan todo lo que nos une, especialmente cuando se trata de retratar el habla culta. Pero no podemos olvidar que en este tipo de creación predomina el diálogo y este se realiza en muchas ocasiones en situaciones informales, que exigen expresiones espontáneas. Esto quiere decir que los guionistas se enfrentan a un doble reto: construir una lengua estándar para lograr una comunicación internacional adecuada, por una parte, y al mismo tiempo, mantener la variedad propia con parlamentos naturales y creíbles, por otra. Con esto se logra que lo que se difunde sea lo verdaderamente importante dentro de un dialecto dado; aprendemos aquellos términos o giros a los que un hablante de un determinado lugar no podría renunciar nunca, pues si lo hiciera, los enunciados le resultarían demasiado artificiales.

Así las cosas, es indudable que en un primer momento el lenguaje de las telenovelas cala en una gran masa de población y consigue que se conozcan nuevos términos, pero en último caso algunos vocablos pueden llegar a imponerse sobre los anteriores, sea esta situación duradera o no. Gregorio Salvador recoge testimonios de utilización de *chévere* en el habla de dos jovencitas en Burgo de Osma en 1990, en época de la telenovela venezolana *Cristal*. Estas jóvenes, al contemplar un escaparate, exclamaban: «¡Qué *chéveres* esos zapatos!».

Esto podría resultarnos un hecho casi extraordinario en Castilla, si no fuera porque hoy todavía parece tener vigencia en España, según Xosé Castro¹³, que lo documenta en el lenguaje de los chats en la actualidad. Pero lo extraordinario se convierte en norma en muchas ocasiones. Al principio puede chocar, pero con el tiempo se asimila o se pierde.

13. Castro (2002) explicó esta utilización de *chévere* en los *Encuentros sobre el español en los medios de comunicación* organizados por la Fundación Duques de Soria, que tuvo lugar en Salamanca del 6 al 10 de mayo de 2002.

Hace diez o quince años algunos cantantes españoles acostumbrados a viajar al otro lado del Atlántico empezaron a utilizar la locución *de repente* con el significado de ‘a lo mejor’. Este uso era desconocido en España, difícil de comprender y llamaba bastante la atención. Pero de pronto, esta expresión se puso de moda en artistas como Miguel Bosé, Ana Belén o Víctor Manuel, que indudablemente imitaban una forma de hablar que parece ser habitual en buena parte del español de América de hoy en día¹⁴ («Mañana *de repente* voy a verte»).

Podemos preguntarnos si esto tiene importancia; es cierto que no son tantos los casos en los que una nueva palabra se impone sobre el anterior término patrimonial. Pero son. Estamos hablando de una situación en la que los espectadores comparten el sistema lingüístico con los actores de la telenovela y donde, en la mayoría de los casos, no aparecen nuevas realidades, sino que simplemente las mismas cosas son denominadas con distintas palabras.

Y sin embargo, no parece anormal reproducir términos y expresiones del código de la telenovela mientras se está viendo o comentando el programa. Gracias al último éxito en culebrones, *Betty la fea*, he podido oír ejemplos de este tipo salidos de la boca de mi madre —«charra lígrima»—: «No le va a devolver el *celular*»¹⁵ o —«Le tienen que arreglar la *computadora*»—, siempre mientras se comentaba un capítulo de esta serie.

Bien es cierto que solo estamos tratando el plano léxico, considerado por Lope Blanch como «superficial parcela idiomática»¹⁶, por lo que el trasvase de un código a otro resulta mucho más fácil. Un fenómeno parecido es el que se produce en algunos contextos de contacto de lenguas y me consta que es lo usual en muchos hablantes bilingües gallegos, que del gallego pasan al español si están viendo la televisión en esta última lengua¹⁷.

14. Parece también utilizarse esta expresión en el español de Barcelona con una connotación social de clase alta, según afirmó Estrella Montolío en un debate en los *Encuentros sobre el español en los medios de comunicación*, organizados por la Fundación Duques de Soria (cf. nota anterior).

15. He visto ya varios ejemplos de *celular* ‘teléfono móvil’ en la prensa española, que están recogidos en el *CREA*.

16. Lope Blanch (1986: 70).

17. Parece ser un comportamiento habitual según alumnos gallegos de la Universidad de Salamanca.

3. EL PODER DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El poder de los medios de comunicación en la cohesión de la lengua puede llegar a ser incalculable. De hecho, Raúl Ávila señala cómo en México los locutores de radio y televisión, por influencia de programas de otros países, fluctúan entre *camión*, *camión de pasajeros*, *autobús* e incluso *autobús de pasajeros* para referirse al 'autobús', y piensa que probablemente esta fluctuación se establezca a favor de *autobús*¹⁸.

Curiosamente según los datos del CREA, en los últimos años, en México es más frecuente el término *coche* que el de *carro* para referirse a 'automóvil'. Entre 1996 y 1999 se encuentran documentados 38 casos de *carro* frente a 101 de *coche*.

Estos fenómenos de *deslealtad lingüística* pueden ser en muchos casos dirigidos¹⁹ por los medios de comunicación (como hemos visto al comentar la preferencia de los locutores mexicanos por el término *autobús*), cosa que no es mala *per se*, puesto que «crear la unidad puede ser tan noble como mantener la herencia»²⁰; pero en otros muchos, la alternancia de código puede ser fruto de un deseo personal: la palabra nueva resulta más atractiva, más evocadora, más simpática si se quiere..., y para determinados temas solo se eligen términos de este código²¹ aprendidos gracias a las telenovelas.

Mucho se ha hablado del problema de la adopción de distintos extranjerismos en la comunidad hispanohablante, que podría acarrear la fragmentación dialectal²² del español, y si bien es cierto que habrá que ponerse de acuerdo entre todos en el momento de introducir los neologismos que sean necesarios, también lo es que la intercomunicación de cientos de millones de hablantes a través de la televisión ha familiarizado a muchos españoles con términos y expresiones como *manejar el carro* 'conducir el coche'; *botar a alguien del trabajo*

18. Ávila (1997: 16).

19. Salvador (1980: 173) explica cómo en situaciones de bilingüismo este sentimiento se debe a una actitud realista, pues se adopta el instrumento más útil para la comunicación. Aunque en este caso no nos enfrentamos a una situación exactamente igual, pues no hay bilingüismo, está claro que la elección de términos más generales favorece la buena comunicación.

20. Según palabras textuales de Alvar (1979: 9).

21. Según Moreno Fernández (1998: 273), Appel y Muysken usan como fundamento para explicar los motivos del cambio de código las funciones del lenguaje establecidas por Jakobson: la alternancia se puede dar por favorecer la función referencial (de determinados temas solo se habla en una lengua y no en otra).

22. Enguita (1988: 73) considera que la adopción de extranjerismos y de voces técnicas, en general, es escasamente uniforme en el mundo hispánico, lo que podría dificultar enormemente la comprensión mutua.

‘echar’, *¡qué pena con usted!* ‘¡qué vergüenza!’, *se puso brava* ‘se enfadó’, *el celular* ‘el móvil’; *control remoto* ‘mando a distancia’; *mucama* ‘criada’, *el piso* ‘el suelo’ *tomó unos tragos* ‘tomó unas copas’; *¿tú has modelado?* ‘¿has sido modelo?’, *es un papazote* ‘es un tío bueno’, *chance* ‘oportunidad’, y seguramente bastantes más.

4. CONCLUSIÓN

Estos que algunos llaman subproductos están sirviendo como verdaderos vehículos de cohesión lingüística²³. Quizá de esta manera el idioma pueda volver a construirse desde abajo, por la base de la sociedad, con la ayuda de la gente del pueblo y no por arriba, situación que tanto preocupa al periodista Alex Grijelmo²⁴.

Y digo que la lengua puede construirse desde abajo porque son todos estos espectadores de telenovelas, gente normal, los que sin necesidad de viajar, sin grandes medios ni cultura especial comprenden y aprenden términos nuevos que, en algunos casos, empiezan a utilizar. Ese es el primer paso en la nueva cohesión del español.

A mi modo de ver se está produciendo una globalización a la hispana, gracias a la televisión y en particular a esos seriales que tratan de reflejar la vida cotidiana. Estos productos entran fácilmente en los hogares y en los oídos de los hablantes. Sin duda, las telenovelas nos acercan a los hablantes de acá y de allá. En este momento la comunicación en español no conoce fronteras; ¡Quién sabe si en un futuro de mi boca charra saldrán frases como estas!: «Maneja tú, mi amor, y no te pongas bravo».

23. Salvador (1994: 23) ya expuso esta opinión considerando, incluso, que los culebrones podrían venir a ser camino de retorno para mucho léxico que aquí se está olvidando, como, por ejemplo, utilizar *remedios* para ‘medicinas’.

24. Grijelmo (1999: 86) culpa a las clases cultas de la degradación del idioma creando un lenguaje opaco y pobre para distinguirse del pueblo. Desgraciadamente, según él, este pueblo acaba asumiéndolo para entenderse con quienes imponen esa jerga.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar López, Manuel (2002): *Español en dos mundos*, Madrid, Temas de Hoy.
- Alvar López, Manuel (1979): «Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas», *LEA*, I, 1, 5-29.
- Ávila, Raúl (1997): «Televisión internacional, lengua internaciona», en el *Congreso de Zacatecas*, en [http:// www.cervantes.es](http://www.cervantes.es).
- Ávila, Raúl (2002): «Espacios convergencias y divergencias: lengua y medios», ponencia presentada en los *Encuentros sobre el español en los medios de comunicación*, patrocinados por la Fundación Duques de Soria, Salamanca, 6-10 de mayo de 2002.
- Ávila Bello, Alejandro (1997): *La historia del doblaje cinematográfico*, Barcelona, CIMS.
- Castro, Xosé (2002): «La influencia de los medios de comunicación electrónicos en el español actual», ponencia presentada en los *Encuentros sobre el español en los medios de comunicación*, patrocinados por la Fundación Duques de Soria, Salamanca, 6-10 de mayo de 2002.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1988): «Factores determinantes en la formación del español de América», *CIF* (Logroño), XIV, 57-73.
- Grijelmo, Alex (1999): «La responsabilidad de hablar en público», en *La lengua española patrimonio de todos*, Burgos, Caja de Burgos, 85-102.
- Llorente Pinto, M.^a del Rosario (2002): «El español de las telenovelas hispano-americanas», en *Cuestiones de actualidad en lengua española*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Instituto Caro y Cuervo, 235-243.
- Lope Blanch, Juan. M. (1986): «En torno a la influencia de las lenguas indoeuropeas sobre la española», en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América* (Ciudad de México, 27-31 de enero de 1986), México D.F., UNAM, 65-75.
- López García, Ángel (1995): «La unidad del español: historia y actualidad de un problema», en *La lengua española hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 77-85.
- Marías, Julián (2000): «Declaraciones para el periódico ABC», *ABC*, 7 de septiembre, 39.
- Moreno Fernández, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española (2002), *CREA: Corpus de Referencia del Español Actual*, en Internet: <http://www.rae.es>.
- Rodríguez Lafuente, F. (2000): «Una lengua que rompe fronteras», en *ABC*, 7 de septiembre, 39.
- Salvador, Gregorio (1994): *El español hablado en los culebrones*, Burgos, Caja de Burgos.
- Salvador, Gregorio (1983): «Sobre la deslealtad lingüística», *LEA*, v, 173-178.